

## EL MAL-ESTAR CAPITALINO

## Con metro, ¿hay paraíso?

Bogotá está infartada y colapsada. Se encuentra en una sala de urgencias con dos dolencias graves: la inmovilidad y la inseguridad. Estas líneas las dedicaré al tema de la movilidad, que es un problema mucho más complejo que la construcción de un metro que desde 1942 está en veremos por culpa de la politiquería.

Gastar quince horas a la semana en los trancones es un mal-estar que la ciudad nos transfiere y que tiene efectos en la calidad y cantidad de tiempo que tenemos disponible para estar con nuestras familias, pero también en niveles de estrés en el trabajo, que es en últimas mala calidad de vida. Para eso la siguiente Administración debe comprometerse con disminuir al menos un par de horas en trancones en la semana. La ciudad requiere activar los recursos disponibles para salir del atolladero. Los ciudadanos, las autoridades distritales y la policía deben trabajar bajo el liderazgo de una Alcaldía a la que le interese que la gente viva bien. Me he preguntado en estos días si la aplicación Waze detecta los trancones, ¿por qué la policía



"Muchos abusan de Bogotá y la desangran"

María Andrea Nieto

no? Necesitamos una policía activa y con las pilas puestas. Un taxista me decía que era muy curioso que los trancones se acababan cuando uno lograba llegar al policía. Y va uno a ver y sí. La policía tiene que estar sincronizada y en actitud de ayudarle a la ciudadanía, no de perseguir empanadas. Y la ciudadanía tiene que poner de su parte. En Bogotá no sabemos manejar ni cumplir con las reglas de tránsito y para resolverlo hay dos opciones: pedagogía y sanciones.

El metro hay que hacerlo. Si queda adjudicada la obra, hay que garantizar su construcción sin dilatación ya que las etapas pre-contractual y contractual, que ya es un logro que exista, son responsabilidad de la alcaldía actual. Sin embargo, de nada servirá un metro sin una ciudadanía que

respete el sistema, no se cuele, ni abuse de él.

El SITP tiene que funcionar. Habrá que tomar decisiones políticas aplazadas (por cobardía o por intereses) y terminar con el sistema "provisional" que tiene al borde de la quiebra al sistema en sí mismo. Transmilenio debe lograr eficiencia en rutas y dejar la estructura paquidérmica que impide la agilidad que se necesita para que la gente consiga buses desocupados y rutas disponibles. Hay que reestructurar el sistema de funcionamiento de los operadores que prestan el servicio y tomar por los cachos el déficit financiero que los bancos no están dispuestos a seguir cubriendo. Hacer lo correcto en términos de movilidad significa que seamos legales y que cumplamos con lo que indica la ley. De lo contrario seguiremos ocupando los primeros lugares en el ranking de las ciudades más trancadas del mundo. Porque nos merecemos vivir mejor, a pesar de nuestros miopes gobernantes y de muchos anti-ciudadanos que al no sentir la ciudad como suya, abusan de sus activos y la desangran.

## ACCIÓN POLÍTICA PLANIFICADA EN CAUCA

## Asoman el caos y la tiranía

El paso de los días permite develar el verdadero propósito de la minga indígena en el departamento del Cauca. Lo que en un principio se presentó como una reivindicación ante incumplimientos de anteriores gobiernos, se fue transformando en una acción política planificada que tiene por objetivo sembrar el caos en todo el territorio nacional.

Anuncian una movilización progresiva en los próximos días que termine en un levantamiento de los pueblos indígenas en todo el país. Su intención no podía limitarse a reclamaciones de tierras porque nadie mejor que ellos saben que poseen el 28% de las tierras en Colombia, a pesar de representar tan solo el 3.4% de la población nacional. Tienen el respaldo de las fuerzas de izquierda que saben que el caos es el mejor escenario para acceder al poder que los colombianos les negamos en las pasadas elecciones. Y a ellos, se suman las organizaciones criminales del narcotráfico: Eln, Pelusos, Clan del Golfo, disidencias de las Farc y carteles mejicanos, que ven



"Minga tiene respaldo de izquierda y hay infiltrados"

Mario González Vargas

la oportunidad de consolidar su control sobre toda la cadena del tráfico de la cocaína.

Y no sorprende que los auto-denominados amigos de la paz concurren jubilosos en su apoyo porque han convertido la claudicación de las instituciones en norma de conducta política. El vergonzoso plantón que pretendieron algunos congresistas liberales, de la U y de los sectores de izquierda en la entrada al Palacio de Nariño, ilustra ese comportamiento. Como en Fuenteovejuna, todos a una.

Es claro que hay una agenda política en curso que pretende por medio de vías de hecho, de la violación de los derechos humanos de la mayoría de los colombianos y de la comisión de graves delitos, someter al primer magistrado de la Nación y con ello

derrumbar las estructuras institucionales, validos de la impunidad que acompaña hoy a la mal llamada protesta social. Pregonan el diálogo que conducen con férrea intransigencia, mientras proceden a escalar la violencia en la región. Un escenario perfecto de monumental desgaste para quien se somete a él.

El Fiscal y el Contralor, en cumplimiento de sus deberes constitucionales y legales, han procedido a judicializar a los autores de delitos y a auditar el manejo de los cuantiosos dineros entregados a la Cric, y cuya destinación se desconoce. El presidente de la República es el responsable del orden público en el territorio nacional y de su restablecimiento cuando fuere turbado. Para ello dispone de las herramientas que le confiere la Constitución y de su condición de comandante en jefe de la Fuerza Pública. El país reclama el ejercicio de esas potestades antes de que se produzca el caos, se vulneren los derechos humanos de los colombianos y se instale la tiranía de las minorías.



"Apoyar al Presidente es apoyar el Estado de Derecho"

José Félix Lafaurie Rivera

## BIONAUTA

## Minga extorsiva, politizada y violenta

"El mensaje que el Presidente mandó es que no vendría mientras la vía permanezca cerrada, pero los que estamos movilizados hemos planteado que no se puede despejar la vía hasta que el presidente venga". Si esto no es un chantaje violento al Gobierno, entonces ¿qué es? Y como si fuera poco el caos generado en el suroccidente del país, el arrogante líder de la minga amplía su amenaza: "Frente a lo dicho por el Presidente, que no viene, se fortalece la minga -a nivel nacional (...) para que todas las regiones se levanten...".

Por supuesto que para el Presidente está condición extorsiva no constituye dilema alguno, como se lo dijo sin titubeos a los mingueros y al país, a pesar de las presiones de sectores de izquierda y de quienes acompañan la peregrina posición de que, en aras de la normalidad, de evitar la violencia a cualquier costo, el Estado de Derecho y las instituciones deben ceder ante los extorsionistas.

Es la antesala de la anarquía, pero es, de hecho, la posición que estuvo sobre la mesa de negociaciones con las Farc, y la que hoy se atraviesa para no cambiarle una coma a la JEP, un sistema de justicia diseñado para la impunidad. Para quienes así piensan, acabar con el bloqueo y sus desastrosas consecuencias, bien vale que Duque entregue la dignidad presidencial, la autoridad del Gobierno y la gobernabilidad hacia delante. Qué más quisieran, sino "arrodillar" al presidente Duque ante estas "organizaciones sociales", desde siempre permeadas ideológicamente y utilizadas políticamente por la izquierda.

No en vano invitaron a sus aliados naturales de la oposición. Por allá apareció el impune senador Catatumbo, reuniendo indígenas y acompañado por chalecos azules de la ONU; y el representante Pachón, el de las Dignidades, experto en extorsionar con paros violentos, como el de 2013; y el senador López del Polo y sus compadres, Bolívar y el infaltable Petro, quien lanzó otra de sus propuestas populistas tipo aguacate: "simple: compre las tierras del Norte del Cauca para que el pueblo caucano se pueda alimentar", lo cual, traducido a realidades económicas, quiere decir: acabe con la industria cañera y tale los bosques de pinos; así el departamento quebrará y alcanzaremos la equidad igualando por debajo: todos pobres.

A ese populismo de galería súmenle, para comenzar, las exigencias desmedidas, ¡más de 49.000 hectáreas y 3,6 billones!, y las de añadidura: no al fracking, no a las objeciones, consultas previas sin limitación, derecho a la protesta sin limitación, negociación con los elenos y hasta las relaciones con Venezuela. Si todo esto no es politizar la minga, entonces ¿qué es?

Los líderes insisten en que la protesta no es extorsiva ni politizada y tampoco violenta. Uno de ellos afirmó que "no hemos generado violencia contra servidores públicos, ni realizado ningún otro tipo de hecho vandálico, solamente la reclamación de los derechos".

Entonces qué son las papas bomba, la obstrucción de las vías, los encapuchados y el asesinato de un soldado. La explosión que cobró otra vida no fue precisamente un accidente doméstico. Ni qué decir del caos en Popayán y Pasto, como resultado del sabotaje en las carreteras. No estamos frente a los indígenas del imaginario, los que no usan armas sino bastones; estamos ante un colectivo ideologizado, apoyado por la oposición y con gran poder extorsivo por su capacidad de generar caos.

Es obligación del Gobierno respetar los derechos de los indígenas caucanos, pero también los de 45 millones de colombianos. Apoyar a Iván Duque en este trance es apoyar el Estado de Derecho y la democracia.